

**VIGILIA DE PENTECOSTÉS (SOLEMNIDAD)**  
*(Principios y normas generales sobre la Liturgia de las Horas No. 71)*

**OFICIO DE LECTURA**

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. Aleluya. El Espíritu del Señor llena el universo, venid, adorémosle. Aleluya.

**Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA**

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son tuyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugné, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

**Himno: ¡OH, BIENVENIDOS SEAS!**

1.- ¡Oh, bienvenido seas,  
Paráclito eternal, que con tus dones  
nos nutres y recreas!  
Lluevan tus bendiciones  
sobre nuestros contritos corazones.

2.- Si alguna vez caemos,  
tú a levantarnos ven, y tú nos guía  
y alumbras si no vemos,  
y, si el pecho se enfría,  
ven y tu calor santo en él envía.

3.- Ven y nos fortalece,  
si alguna vez nuestro valor flaquea,  
y tu ley enderece  
el pie, si se ladea,  
si tímido se para o titubea.

4.- El fuego centellante,  
que sobre los apóstoles ardía,  
al pecho de diamante,  
al alma seca y fría,  
ablande y dé calor en este día.

5.- Y unidos y enlazados/ en tus lazos, Amor  
omnipotente,

de pueblos apartados/ haz una sola gente,  
un corazón, un alma solamente. Amén.

## SALMODIA

**Ant 1.** El Espíritu sopla donde quiere; tu oyes el ruido que hace, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Aleluya.

### Salmo 103 I - HIMNO AL DIOS CREADOR

Bendice, alma mía, al Señor:  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Te vistes de belleza y majestad,  
la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,  
construyes tu morada sobre las aguas;  
las nubes te sirven de carroza,  
avanzas en las alas del viento;  
los vientos te sirven de mensajeros;  
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,  
y no vacilará jamás;  
la cubriste con el manto del océano,  
y las aguas se posaron sobre las montañas;

pero a tu bramido huyeron,  
al fragor de tu trueno se precipitaron,  
mientras subían los montes y bajaban los valles:  
cada cual al puesto asignado.  
Trazaste una frontera que no traspasarán,  
y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,  
para que fluyan entre los montes;  
en ellos beben las fieras de los campos,  
el asno salvaje apaga su sed;  
junto a ellos habitan las aves del cielo,  
y entre las frondas se oye su canto.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant 2.** De pronto, se oyó un estruendo que venía del cielo, como de un viento impetuoso. Aleluya.

### Salmo 103 II

Desde tu morada riegas los montes,  
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;  
haces brotar hierba para los ganados,  
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,  
y vino que le alegra el corazón;  
y aceite que da brillo a su rostro,  
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,  
los cedros del Líbano que él plantó:  
allí anidan los pájaros,  
en su cima pone casa la cigüeña.  
Los riscos son para las cabras,  
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,  
el sol conoce su ocaso.  
Pones las tinieblas y viene la noche  
y rondan las fieras de la selva;  
los cachorros rugen por la presa,  
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,  
y se tumban en sus guaridas;  
el hombre sale a sus faenas,  
a su labranza hasta el atardecer.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant 3.** Envías tu Espíritu y creas los seres, y renuevas la faz de la tierra. Aleluya.

### Salmo 103 III

¡Cuántas son tus obras, Señor,  
y todas las hiciste con sabiduría!  
la tierra está llena de tus creaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,  
en él bullen, sin número,  
animales pequeños y grandes;  
lo surcan las naves, y el Leviatán  
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan  
a que les eches comida a su tiempo:  
se la echas, y la atrapan;  
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;  
les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu aliento, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,  
goce el Señor con sus obras.  
Cuando él mira la tierra, ella tiembla;  
cuando toca los montes, humean.

Que se acaben los pecadores en la tierra,  
que los malvados no existan más.  
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Cantaré al Señor mientras viva,  
tocaré para mi Dios mientras exista:  
que le sea agradable mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Envías tu Espíritu y creas los seres, y renuevas la faz de la tierra. Aleluya.

**V.** El Espíritu del Señor llena el universo. Aleluya.

**R.** Y él, que todo lo mantiene unido, conoce todas las voces. Aleluya.

### PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 5-27 (*Buscar lectura*)

### CUANTOS SE DEJAN GUIAR POR EL ESPÍRITU DE DIOS SON HIJOS DE DIOS

**RESPONSORIO** Ga 4, 6; 3, 26; 2Tm 1, 7

**R.** La prueba de que sois hijos por la fe en Jesucristo es que \* Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Padre!» Aleluya.

**V.** No nos ha dado Dios un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de amor y de señorío de nosotros mismos.

**R.** Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Padre!» Aleluya.

### SEGUNDA LECTURA

Del Tratado de san Ireneo, obispo, Contra las herejías (Libro 3, 17, 1-3: SC 34, 302-306)

### EL ENVÍO DEL ESPÍRITU SANTO

El Señor dijo a los discípulos: Id y sed los maestros de todas las naciones; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Con este mandato les daba el poder de regenerar a los hombres en Dios.

Dios había prometido por boca de sus profetas que en los últimos días derramaría su Espíritu sobre sus siervos y siervas, y que éstos profetizarían; por esto descendió el Espíritu Santo sobre el Hijo de Dios, que se había hecho Hijo del hombre, para así, permaneciendo en él, habitar en el género humano, reposar sobre los hombres y residir en la obra plasmada por las manos de Dios, realizando así en el hombre la voluntad del Padre y renovándolo de la antigua condición a la nueva, creada en Cristo.

Y Lucas nos narra cómo este Espíritu, después de la ascensión del Señor, descendió sobre los discípulos el día de Pentecostés, con el poder de dar a todos los hombres entrada en la vida y para dar su plenitud a la nueva alianza; por esto, todos a una, los discípulos alababan a Dios en todas las lenguas, al reducir el Espíritu a la unidad los pueblos distantes y ofrecer al Padre las primicias de todas las naciones.

Por esto el Señor prometió que nos enviaría aquel Abogado que nos haría capaces de Dios. Pues, del mismo modo que el trigo seco no puede convertirse en una masa compacta y en un solo pan, si antes no es humedecido, así también nosotros, que somos muchos, no podíamos convertirnos en una sola cosa en Cristo Jesús, sin esta agua que baja del cielo. Y, así como la tierra árida no da fruto, si no recibe el agua, así también nosotros, que éramos antes como un leño árido, nunca hubiéramos dado el fruto de vida, sin esta gratuita lluvia de lo alto.

Nuestros cuerpos, en efecto, recibieron por el baño bautismal la unidad destinada a la incorrupción, pero nuestras almas la recibieron por el Espíritu.

El Espíritu de Dios descendió sobre el Señor, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de temor del Señor, y el Señor, a su vez, lo dio a la Iglesia, enviando al Abogado sobre toda la tierra desde el cielo, que fue de donde dijo el Señor que había sido arrojado Satanás como un rayo; por esto necesitamos de este rocío divino, para que demos fruto y no seamos lanzados al fuego; y, ya que tenemos quién nos acusa, tengamos también un Abogado, pues que el Señor encomienda al Espíritu Santo el cuidado del hombre, posesión suya, que había caído en manos de ladrones, del cual se compadeció y vendó sus heridas, entregando después los dos denarios regios para que nosotros, recibiendo por el Espíritu la imagen y la inscripción del Padre y del Hijo, hagamos fructificar el denario que se nos ha confiado, retornándolo al Señor con intereses.

## RESPONSORIO Hch 2, 1-2

R. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar; de pronto, se oyó un estruendo que venía del cielo, \* como de un viento impetuoso que invadió toda la casa. Aleluya.

V. Y, así, estando congregados todos los discípulos, vino de pronto sobre ellos un estruendo desde el cielo.

R. Como de un viento impetuoso que invadió toda la casa. Aleluya.

## CÁNTICOS

Ant 1. No os dejaré huérfanos, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

### Cántico I: Isaías 63,1-5 EL SEÑOR VENCE A LOS ENEMIGOS ÉL SOLO

¿Quién es ése que viene de Edom,  
de Bosra, con las ropas enrojecidas?

¿Quién es ése, vestido de gala,  
que avanza lleno de fuerza?

Yo, que sentencio con justicia  
y soy poderoso para salvar.

¿Por qué están rojos tus vestidos  
y la túnica como quien pisa en el lagar?

Yo solo he pisado el lagar  
y de otros pueblos nadie me ayudaba.  
Los pisé con mi cólera, los estrujé con mi furor:  
su sangre salpicó mis vestidos  
y me manché toda la ropa.

Porque es el día en que pienso vengarme,  
el año del rescate ha llegado.

Miraba sin encontrar un ayudante,  
espantado, al no haber quién me apoyara;  
pero mi brazo me dio la victoria,  
mi furor fue mi apoyo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
Por los siglos de los siglos. Amén.

### Cántico II: Oseas 6,1b al 6

#### EL SEÑOR MISERICORDIOSO, QUIERE MISERICORDIA Y NO SACRIFICIOS

Vamos a volver al Señor:  
él nos despedazó y nos sanará,  
nos hirió y nos vendará la herida.  
En dos días nos hará revivir,  
al tercer día nos restablecerá  
y viviremos en su presencia.

Esforcémonos por conocer al Señor:  
como la aurora es puntual su salida;  
vendrá a nosotros como la lluvia,  
como aguacero que empapa la tierra.

¿Qué haré de ti, Efraín:  
qué haré de ti, Judá?  
Vuestra lealtad es nube mañanera,  
rocío que se evapora al alba.

Por eso los maté con las palabras de mi boca,  
los atravesé con mis profetas  
y mi sentencia brilla como la luz.  
Porque quiero lealtad, no sacrificios;  
conocimiento de Dios, no holocaustos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
Por los siglos de los siglos. Amén.

### Cántico III: Sofonías 3,8-13

#### EL RESTO DE ISRAEL AL FIN DE SALVARÁ

Por eso, esperen --oráculo del Señor--  
a que yo me levante a acusar,  
porque yo suelo reunir a los pueblos,  
juntar a los reyes,  
para derramar sobre ellos mi furor,  
el incendio de mi ira;  
en el fuego de mi celo  
se consumirá la tierra entera.

Entonces purificaré los labios de los pueblos  
para que invoquen todos el Nombre del Señor  
y le sirvan de común acuerdo;  
desde allende los ríos de Etiopía, de la dispersión,  
los que me rezan me traerán ofrendas.

Aquel día no tendrás que avergonzarte  
de las acciones con que me ofendiste,  
porque extirparé  
tus soberbias bravatas  
y no volverás a insolentarte  
en mi Monte Santo.  
Dejaré en ti un pueblo pobre y humilde,  
un resto de Israel que se acogerá al Señor,

que no cometerá crímenes  
ni dirá mentiras  
ni tendrá en la boca una lengua embustera.  
Pastarán y se tenderán sin que nadie los espante.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
Por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant 1.** No os dejaré huérfanos, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

## **EVANGELIO**

Lectura del Evangelio según San Mateo 28,16-20 (*Buscar lectura*)

**ID Y SED LOS MAESTROS DE TODAS LAS NACIONES** (*O bien el evangelio de la misa de la vigilia: Juan 7,37-39*)

*(Al concluir, se hace la homilía o reflexión )*

### **Himno SEÑOR DIOS ETERNO**

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,  
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.

**ORACIÓN. OREMOS:** Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

**CONCLUSIÓN** V. Bendigamos al Señor. / R. Demos gracias a Dios.